

## Hoja Informativa n° 108 • Mayo, 2021

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)  
realiza en Tamahú, Guatemala

### Proyecto “Chiquín”

Antonio Salas

En el Boletín del pasado mes se aludía a un nuevo proyecto que Fratisa se había comprometido a financiar. Y, por supuesto, mantiene su decisión. Más incluso ahora que ya se han logrado reunir los fondos necesarios para llevarlo a cabo. Sin embargo, cuando los duendes deciden injerir en la rutina, pueden generar quebrantos. Así nos ha ocurrido a nosotros. Claro que todo se acaba resolviendo de manera favorable. Pero las cuitas sí se han dejado sentir. Por varios motivos. Y el primero (cosa rara), por el envío del dinero. Paso sin más a resumir los hechos en su versión breve.

**Tras la tormenta ... ¡sigue la calma!**

Una vez adquirido el compromiso, el primer paso consistía en enviar los fondos para comprar el solar donde construir las diez casitas. Así lo hicimos. Como de costumbre, la transferencia se remitió a la cuenta de Asumta. Pues bien, una vez acreditada, se nos hizo saber que tal dinero no podía destinarse a la adquisición de la propiedad para evitar posibles

problemas de índole fiscal ¿Qué hacer? Dado que apremiaba tomar decisiones, optamos por reser-

varlo para la construcción de las casitas, a la par que hacíamos otro envío con ánimo de agilizar al máximo la compraventa. Por motivos burocráticos y también legales, tuvo que ser desglosado en dos entregas. Con tan mala sombra que la segunda quedó atorada quién sabe dónde. Y ahí seguimos de momento. Ciertamente que todo acabará clarificándose con el Banco. No obstante, tan inoportuno contratiempo obligó a demorar la transacción.



**Deseamos ser incluidas en el proyecto**



**Yo también quisiera una casita**



Ubicación del terreno adquirido

Pues bien, el dueño del solar, al ver que la operación se estaba postergando, comenzó a arrepentirse de venderlo. Se tuvo que forcejear con él y, tras varios sogatiras, pareció avenirse a ceder. Claro que con nuevas condiciones: dado que su terreno estaba ocupado por un cafetal, pidió unas semanas para acomodarlo antes de proceder a su venta. Por otra parte, había que gestionar el permiso para que los vehículos pasaran por una finca, cuyos dueños no se mostraban del todo dispuestos a brindar facilidades. Parece que, al final, se podría llegar con ellos a un acuerdo, pero no sin un pago de peaje. Y esto obviamente aumentaría el costo del proyecto. Los hados invitaban a pensar que nos estábamos adentrando en un callejón sin salida. Parecía una conjura del azar. Nuestro desconcierto no cesaba de ir “in crescendo”.

¿Qué hacer? Aunque suene a paradójico, en esos momentos de hesitación, de repente ... ¡se hizo la luz! No podía ser menos, pues Dios está de nuestro lado. ¿Qué ocurrió? Mientras estábamos sopesando pros y contras, nos habló por teléfono el P. Denis para notificarnos que, a causa de los reveses, ellos habían decidido, por su cuenta y riesgo, y casi a contrarreloj, buscar un nuevo terreno. Y claro, quien busca, suele encontrar. Así nos ha ocurrido a nosotros. De forma casi providencial, se toparon con otro solar, muy cercano a la casa que hace cinco años construyera Fratisa para las Hermanas Misioneras de la Eucaristía. Y esta propiedad, cuyas dimensiones son similares a la anterior (7000 metros cuadrados), cuenta con agua, con luz y con un molino de maíz muy próximo.



Berta Juc, beneficiada con una casita

Cuando se nos notificó tan oportuno hallazgo, sin dudarle ni un momento, procedimos a su adquisición. Los trámites han sido muy rápidos. Tanto que apenas se acaba de firmar (30 de abril, 2021) el contrato de compraventa. Por fortuna, Fratisa tenía en Tamahú fondos suficientes para efectuarla. ¡Al fin hemos podido respirar tranquilos! Según se nos ha indicado, este mismo fin de semana un ingeniero (amigo personal del párroco) se encargará



Momento solemne de la compraventa y entrega del dinero ante el notario (30 de abril, 2021)

de planificar el desbroce, la limpieza y la urbanización del solar, pues urge trazar en él algunas calles, fijar los puntos de acceso y parcelarlo antes de proceder a la construcción de las casitas. Si todo sale tal

como pensamos, quizá en una semana se puedan iniciar ya las obras. ¡ Dios ayuda!

A fin de evitar posibles complicaciones con el traslado del material (cemento, ladrillos, hierro...) se ha decidido que las viviendas sean habitáculos rectangulares de puro maderamen, con pavimento de cemento y con techo de lámina. Las cocinas se construirán en un espacio aparte a fin de evitar que los humos invadan las casas. Estas dispondrán a su vez de un corredor (porche) donde cada familia pueda departir sus ratos de ocio, sin que falte tampoco una letrina para cada hogar. Más detalles no puedo dar, pues no dispongo de ellos. No obstante, por lo que se intuye, albergo la esperanza de que nuestro proyecto quedará muy bien apañado.

El terreno pertenece al caserío de Chiquín. Se encuentra bastante cerca de la carretera principal, teniendo muy fácil acceso a través de una vereda, que sin duda utilizarán sus moradores. Por ella se tarda menos de media hora en llegar a Tamahú. Dadas las distancias a las que suelen hallarse las aldeas, nuestra propiedad es privilegiada. Llegará el momento en que hasta nos sobre información. Mas, por ahora, es algo escasa la que poseemos. La buena noticia es que, según se nos dice, la carretera pasa casi a su vera. Si a ello añadimos que dispone de agua corriente y tendido eléctrico, hasta casi podríamos hablar de confort. Y es que, en este mundo, todo acostumbra a ser relativo.

### Complacer no siempre es fácil

Sería prolijo reiterar los problemas que han surgido a causa de la pandemia y de los huracanes del pasado noviembre. Ambos siguen aún pasando factura. Ciertamente que los momentos de mayor agobio pertenecen ya al pasado, pero son muchas las familias que se han quedado en un total desamparo. Hace muy pocos días se me comentaba que Tamahú parece un pueblo sin vida. Y no es para menos. Ante los efectos económicos de los dos desastres mencionados, la mayoría de las personas hábiles se encuentra ahora en Honduras para laborar en la recogida del café. Ciertamente que no faltarán quienes regresen desencantados. Pero la ilusión no es lo primero que se pierde. Van al país vecino, ya que en esta temporada ofrece trabajo en sus cafetales. Ello hace que Tamahú quede convertido en un poblado fantasma. Esta sensación de vacío se agudiza aún más en las aldeas y los caseríos, donde se pugna por sobrevivir. Y es que, sin trabajo, no hay comida. Causa desgarrar ver cómo muchas familias solo comen de vez en cuando. El comer, sin que deje de ser necesidad, se convierte casi en lujo.

Fratista lleva ya un año prodigando ayuda alimentaria. Lo hace sobre todo a través de su representante (Raúl Leal), pero también a través de la parroquia. Esta sigue repartiendo cajas de víveres entre los más necesitados. Tal labor, vista desde lejos, puede incluso parecer idílica. Pero, en realidad, no es así. Por más que se afanen las Hermanas por seleccionar a las familias más lastradas, nunca faltan quienes se



El P. Denis, repartiendo alimentos



Las Hermanas Misioneras de la Eucaristía, siempre dispuestas a aliviar las necesidades de los más pobres



Ciertamente a ellas no las habría ignorado Jesús de Nazaret

sienten preteridos. Y acostumbran a traducir en protestas su (según ellos) injusta exclusión. A ello suelen añadirse los motivos religiosos. De hecho, son varias las familias católicas que lamentan con acrimonia que se beneficie a los evangélicos. Aunque se les intente explicar que el hambre no entiende de credos, encajan muy mal que nuestras ayudas se rijan por motivos humanitarios. Llegan incluso a decir (con una resignación no exenta de sorna) que a lo mejor se hacen evangélicos para

ser atendidos con más diligencia.

Tales reacciones han invitado a modificar la estrategia. No parece, en efecto, aconsejable reunir en un mismo lugar a todas las familias preseleccionadas de una comunidad y repartirles en él las bolsas de alimentos. Haciéndolo así, mientras se complace a unas, se zahiere a otras. Eso ha obligado a que las Hermanas vayan escogiendo a cada familia para que en su momento reciba en su propia casa la ayuda alimentaria. Con ello se logra que no se enteren las demás o, cuando menos, que no se alboroten.



Ernesto Ac, con su triciclo

A causa de la pandemia, se ha podido conectar con un colectivo humano por el que nadie acostumbra a interesarse. Me explico. El pueblo de Tactic (colinda con Tamahú) lleva lustros cobijando nada menos que seis prostíbulos. ¿Qué ha ocurrido ahora? El gobierno central ha decretado el toque de queda desde las cuatro de la tarde hasta la seis de la madrugada. Y es el horario en el que acostumbran a trabajar las prostitutas. Aun sin cavilar mucho, se intuye lo que les está ocurriendo. Al quedarse en paro total, se han visto sin la posibilidad de alimentarse y menos aún a sus criaturas. El colectivo ha expuesto su trágica situación a la jueza, la cual ha acudido a la parroquia en busca de apoyo. Esas muchachas... ¡necesitan comer! ¿Acaso Jesús las hubiera desatendido? Tras un poco usual negociado, se ha convenido que el párroco lleve las bolsas de víveres al juzgado y este buscará la forma de ayudar

con ellas a tan desventuradas chicas. Por el momento, la estrategia está funcionando muy bien.

Digno de mención es también el caso de Ernesto Ac. Se recordará que en el Boletín, nº 106 (marzo - 2021), se consignó cómo se le había regalado un triciclo para que pudiera trasladarse a su trabajo. Pues bien, el bueno de Ernesto ha tenido la genial ocurrencia de colocarle un toldo, hacerle unos ligeros retoques y convertirlo en una tienda portátil. Lo curioso del caso es que con tan original artilugio logra alimentar a su esposa y a sus cinco chiquillos. El P. Denis ha tomado nota y nos ha compartido su deseo de convertir el caso de Ernesto en referente obligado para otras personas que se aferran a su invalidez para dar pábulo a un continuo al lamento.



Ernesto Ac, con su nueva tienda



Majestuosa celebración del viacrucis

## Efluvios de pascua

Nunca huelga recordar que en aquellas tierras de misión se hace singular hincapié en celebrar con toda pompa las ceremonias litúrgicas. Durante la cuaresma tienen mucha fuerza los viacrucis que, cada viernes al ponerse el sol, acostumbran a recorrer el poblado. Ciertamente que las restricciones pandémicas han impuesto su ley, pero aun con ellas la Semana Santa se ha podido celebrar a bombo y platillo. Son famosas en toda Guatemala las alfombras multicolores que suelen engalanar el pavimento de sus templos. Pues bien, lujos así tampoco podían faltar en Tamahú. Por eso resultó quizá aún más emotivo ver cómo el

domingo de ramos el párroco se adentraba en la iglesia entre el alborozo de su feligresía que evocaba de forma muy vívida la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Ciertamente que ni Tamahú es Jerusalén ni su párroco es Jesús. Mas así y todo, solaza el alma compartir el júbilo de quienes reviven de esta manera uno de los episodios más emblemáticos de nuestra religión.

Digna de asombro es asimismo la celebración del Jueves Santo. Aunque entre nosotros haya estado prohibido este año el lavatorio de los pies, no ha ocurrido igual entre ellos. Quizá por eso resulte aún más enternecedora la imagen del párroco vertiendo agua sobre el curtido pie de un campesino, mientras le agracia con un ósculo que desea ser portador de paz, de esperanza y, sobre todo, de amor.



Entrada solemne en el domingo de ramos

El domingo de pascua resultó si cabe todavía más impactante, ya que entre ellos la fuerza del fuego y de la luz siempre es del todo expresiva. Y al conectarla con el triunfo pascual de Jesús, la fiesta se convierte en una certera interpelación a la vida. El mundo maya se solidariza con el fuego y con la luz. Ha sido labor de los evangelizadores conectar ambos elementos con la resurrección de Cristo. De forma tal que todos los años

el evento pascual se torne referencia obligada para cuantos católicos se aprestan a reactivar su compromiso de fe.

Según nos comparte el P. Denis, la parroquia de Tamahú ha recobrado su prístino esplendor litúrgico. Cuando, hace apenas un año y medio, tomó posesión de su nueva feligresía, casi se le cayó el alma a los pies al constatar cuán escasos eran los fieles que asistían a la eucaristía dominical. Sin embargo, ahora ha cambiado por completo el panorama. Cada domingo, a la misa de las 7:00 horas, acuden por lo menos unos 60 creyentes; a la de las 9:00 horas (en lengua poqomchí), pueden contarse por centenares los asistentes; y a la de las 17:00 horas (en lengua española), se dan también cita más de 50 feligreses. Así pues, la parroquia de Tamahú ha superado con nota ese bache que a veces conlleva el cambio de párroco. ¿Motivos? Se ignoran. Más que hurgar en ellos, apremia buscarles solución. Así lo ha hecho Denis en Tamahú con las más halagüeñas perspectivas.



Lavatorio de pies

## Ayuda humanitaria – abril, 2021



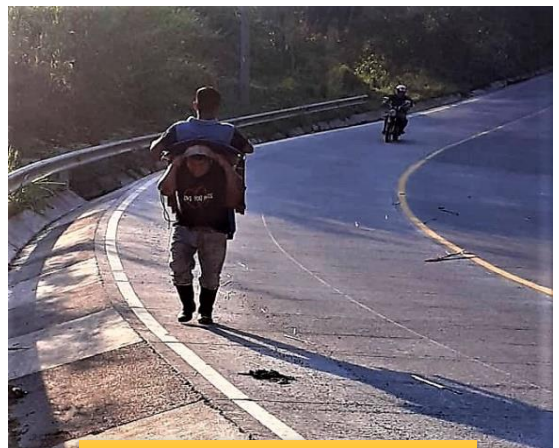
El equipo de Raúl: Giovani, César y Elmer

### Raúl Leal

Van pasando los meses y nuestra rutina se repite. Sin embargo, siempre hay nuevos aspectos que consignar. En lo que concierne al momento presente, debo decir que, con motivo de la subida de los carburantes, todos los precios han experimentado un incremento considerable. Y ello se nota también en los alimentos, de tal forma que, siendo igual el apoyo económico que recibimos de Fratisa y siendo 57 las familias a las que se quiere ayudar, por lógica las bolsas han de pesar algo menos. Así ocurre y así se les ha explicado. Todos lo han entendido muy bien.

Por otra parte, la construcción de la casa nº 26 de Fratisa no ha podido mantener el ritmo que a

mí me hubiera gustado. Hice todos los preparativos que finalizarla antes que arreciaran las lluvias. Todos sabemos que en esta época suelen intensificarse. Pero nadie puede prever en qué momento lo harán. Este año, acaso por el cambio climático, el período lluvioso se ha anticipado y, por tal motivo, hemos estado más de una semana sin trabajar. No obstante, todo sigue su curso. La casa, que no podrá finalizarse en el mes de abril, quedará ultimada los primeros días de mayo.



Así se suele trasladar a César

### Reparto de alimentos



César, repartiendo despensas

Siguiendo el protocolo, encargué los víveres a Darwin Morán, propietario de la abarrotería Dina's, el cual siempre me tiene preparadas las bolsas, llevándomelas incluso a los locales de Asumta donde ya se han reunido de antemano los beneficiarios. Dado que la dinámica es casi siempre la misma, quiero realzar en este informe la ayuda que recibo de varios colaboradores. Si Dios no decide lo contrario, aspiro a convertirlos en hijos, ya que todos muestran vivo interés por ejercer un voluntariado. Son cuatro las personas que me están ofreciendo su apoyo. Quiero presentarlas de forma individualizada.

### Giovani Pacay

Es un viejo conocido de Fratisa. Hace casi tres años se le costó una operación en un ojo, ya que un lipoma le privaba de la visión. Aunque notó cierta mejoría con la intervención quirúrgica, su ojo no se normalizó del todo. Más bien el lipoma se manifestó de nuevo y en esta ocasión muy cerca la columna. Hubo que operarle en la capital. En un primer

momento, quedó parálítico. Toda su familia pensaba que tal era el destino del muchacho. No obstante, lo seguimos apoyando y, a fuerza de pruebas y rehabilitaciones, ha recuperado la posibilidad de caminar. El desea expresar su gratitud sirviéndome de colaborador. Y lo hace de maravilla. Es el encargado de colocar a las personas según van llegando, les lava las manos con desinfectante y vigila para que a nadie se le ocurra quitarse la mascarilla.

### **César Anibal Quej**

La mala fortuna le llegó a César una mañana cuando iba a su trabajo en la capital a bordo de su motocicleta. Se topó de repente que con unos delincuentes que también viajaban en moto. La robaron la suya mas no sin dispararle antes tres tiros de pistola por la espalda. César se cayó quedando inconsciente y tuvo que ser intervenido de urgencia. Aunque la operación resultara exitosa, quedó paralizado de la cintura para abajo. Hoy ya no lucha por caminar, pues está diagnosticado de parálisis irreversible. Sí pugna, en cambio, por recibir su seguro. Al quedar inmovilizado, se ha ido retrasando su papeleo. En estos días trato de ayudarlo para reactivar su caso. No es justo que una persona íntegra, además de su paraplejía, se quede sin ninguna ayuda. Para colmo, ha de seguir pagando su motocicleta, pues la había comprado a crédito. Desde su silla de ruedas, me ayuda a que cada beneficiario reciba su correspondiente bolsa, evitando toda posibilidad de reclamos.



**Cornelia, con sus dos hijitas**

### **Elmer Orlando Caal Caal**

De este muchacho (14 años) ya he escrito en alguna otra ocasión. Se trasladó a Honduras para ganarse unos quetzales con los que pensaba comprar sus útiles escolares. Le desgracia se cebó en él, pues se desbarrancó, lastimándose la columna vertebral. Operado de urgencia, quedó parálítico. Pero, a fuerza de rehabilitación, ya casi se ha normalizado. Es para él un honor cooperar en esta obra

solidaria de Fratista, pues no ignora lo mucho que ha recibido y sigue recibiendo de ella. A Elmer le incumbe cuidar del orden. Y es que, aunque solo sean 57 las familias beneficiadas, en algunos momentos se agrupa casi un centenar. Y su virtud dominante nunca ha sido la disciplina. Elmer cuida de que la practiquen.

### **Cornelia Juc Cho**

Esta muchacha tiene mucha inquietud dentro. Hace ya bastantes años ingresó como postulante en la congregación de las Hermanas Misioneras de la Eucaristía. Su vocación religiosa, tras un sinfín de vivencias y experiencias contrastadas, se fue amortiguando hasta tal punto que decidió regresarse a su casa. A partir de entonces, su vida ha sido bastante azarosa, pues no siempre tiene fácil abrir un futuro para sus dos hijitas. Desde que me vengo comunicando con ella, muestra vivas ansias de sentirse útil. Y lo es ejerciendo de secretaria. Es ella, en efecto, quien registra y controla a todas las personas inscritas en el programa de Fratista. Su ayuda me resulta de gran utilidad.



**Aquí vivía la familia Tut Quej**

Al finalizar todo el procedimiento, procedí a trasladar primero a Elmer y a Cornelia al caserío de Jolomché, posteriormente fui a dejar a César al caserío de Chicokol y por último a Giovanni a su casa en el área

urbana. Así finalizó una jornada más de entrega de despensas. Gracias a Dios, todo bien. Y gracias también a quienes me ayudaron para tal fin.

### Casa n° 26 de Fratisa: familia Tut Quej

Se trata de una familia de la aldea de Naxombal, a la que se viene agradeciendo con una despensa mensual. Está integrada solo por cuatro miembros:

1. Candelaria Quej (anciana de 65 años)
2. Luisa Tut Quej (madre soltera de 29 años)
3. Claudia Marina Tut Quej (de 9 años)
4. Yeison Otoniel Tut Quej (de 3 años)

Es una familia, no muy numerosa, pero sí muy bien avenida.

Candelaria, que es la abuela y se siente orgullosa de ello, se

encarga de cuidar a los niños a la par que les brinda mucho cariño. Luisa, siendo madre soltera, hace gala de un temple extraordinario. Trabaja en el servicio doméstico a poca distancia de su hogar. Tal es el motivo por el que, cuando yo visitaba a la familia, nunca la encontraba en casa. Ella se me ha disculpado, pues le hubiera gustado agasajarme al menos con un refresco. Es una muchacha muy trabajadora.



Ellos cooperan admirando la construcción

Cuando le notifiqué que Fratisa había decidido asignarle una nueva vivienda, se puso casi histérica de júbilo. Sin embargo, quise dejarle claro desde el primer momento que el traslado de los materiales correría a cargo de su familia. Al no tener esposo, el tema se podía complicar. No fue así. Luisa, que es católica, expuso su problema en la misa dominical y fueron varios los vecinos y comunitarios que se ofrecieron a ayudarla con el transporte del material. No resulta nuevo recordar que es esta una de las tareas más arduas, pues el todoterreno

acostumbra a dejar la mercancía bastante alejada del lugar donde se va a construir la vivienda.

Luisa, al coger ya cierta confianza conmigo, me hizo



Luisa, agradecida por lo que se le da

saber que sufría de sarcoptosis, no disponiendo de recursos para comprar sus medicamentos. Como ya he observado en alguna otra ocasión, la sarna está muy expandida en nuestra comarca. Y, por lo que se escucha, no va a resultar fácil erradicarla. Sin embargo, siempre se la puede combatir con medicinas. Tal era lo que me indicaba Luisa, a quien obviamente traté de complacer.



Transportando los materiales



Ya pronto tendrán su nueva vivienda

Resultó providencial que el día en el que se acordó tomar las decisiones con el maestro albañil, optara por llover de forma casi escandalosa. Las aguas inundaron la modesta chabola de la familia Tut Quej, por lo que se vio indispensable buscar un sitio más resguardado para construirles su nueva vivienda. Y así se hizo con todo esmero. Una vez nivelado el terreno, se procedió a realizar las mediciones y acto seguido se dio inicio a excavar la zanja para los cimientos. La obra se fue retrasando algunos días a causa de la Semana Santa. Y después tuvimos otra interrupción aún más larga debido a los aguaceros torrenciales. Es la ley de la selva.

Me ha notificado Fátima que con toda probabilidad el próximo mes Fratisa no estará en condiciones de levantar una nueva vivienda, ya que todos sus esfuerzos irán orientados al proyecto “Chiquín”. Soy muy consciente de que nuestras necesidades desbordan con creces sus posibilidades de ofrecer ayuda. Mas no por ello dejo de celebrar la construcción de este nuevo hogar, sobre todo al pensar que una familia más va a vivir en condiciones bastante más dignas. Considero más sensato valorar lo que tenemos que lamentar lo que nos falta. Y eso es lo que intentamos hacer. Los avances de la construcción están manteniendo su ritmo por más que los casi continuos aguaceros se empeñen en ralentizarlo.

Cuando dispongo de algún rato libre (no son muchos), suelo subir hasta Naxombal para evaluar los avances. Veo que se hace todo lo posible. Y no dudo que, con la ayuda de Dios, en los primeros días de mayo la familia Tut Quej comenzará a vivir, no en una mansión, pero sí en una casita bastante más comfortable.

## Pastoral de enfermos – abril, 2021

Raúl Leal

Nunca he desdeñado la sabiduría de los refranes. Hay sobre todo uno que siempre me ha impactado: “No hay mal que por bien no venga”. Ignoro si en mi infancia lograba entenderlo del todo, pero lo cierto que es ahora -con motivo de la Semana Santa- lo he conseguido asir desde la experiencia. Se me había notificado de antemano que durante esos días Fundabiem estaría cerrado, ya que sus doctores iban a disfrutar de unas merecidas vacaciones. Aunque en un primer momento quedara algo perplejo, casi de inmediato reaccioné. Y, al hacerlo, vi claro que se me brindaba con ello una oportunidad para dedicar toda la semana a la visita de nuestros enfermos. Aunque me intereso por ellos, no suelo disponer de tiempo para visitarlos, ya que son cada vez más mis ocupaciones y mis preocupaciones, pues no cesa de ir en aumento el número de nuestros pacientes. Por eso, aproveché esta oportunidad para agendar las visitas domiciliarias. Me dije a mi mismo que esta sería mi manera personal de celebrar la Semana Santa.

### Llegando a Chipoclaj

Sin prisa y su vez sin pausa, fui recorriendo las distintas aldeas, donde sabía que se encontraba algún paciente. Eran bastantes y todos se alegraban al verme. Tras los saludos protocolarios, me comenzaban a exponer sus problemas. De ordinario gravitaban en torno a la adquisición de los medicamentos. No descubro nada nuevo diciendo que en Guatemala las medicinas son bastantes caras. No están al alcance de las personas con escasos recursos. Ello explica que, durante esos días, tuviera que ejercer no solo de visitador, sino también de repartidor. Y ello con la agravante de que, al encontrarme con nuestros enfermos habituales, me iban surgiendo otros nuevos cuya situación era



Roberto, con su esposa Gladys, para una revisión



Yolanda Seb, muy entretenida

con frecuencia dramática.

Me resultó singularmente accidentado el ascenso a Chipoclaj en busca de la niña Roxana Noemí Ichich Quej (6 años), quien tiene serios quebrantos de alud y urgía programarle una cita con la pediatra. Y el problema estribó en que, habiendo subido ya la mitad de la cuesta, mi vehículo dijo que ya no podía ascender más. El camino estaba muy resbaladizo a causa del balastre que días antes habían esparcido para arreglar los desperfectos de la ruta. Llegaban algunos camiones y su presencia me infundía ánimos, pensando que ellos sí podrían subir y de paso abrirme camino. Pero no, tuvieron que regresarse. Y así pasaron algunas horas. Solo uno consiguió mantener el tipo, dándome un aventón hasta un cruce, desde donde me fue menos difícil llegar al caserío de mi pacientita. Doy gracias a Dios por hacerlo logrado, ya que mi presencia sirvió para que la mamá me informara a fondo de las dolencias de Roxana y también

para incorporarla a mi agenda, con ánimo de llevarla a

la pediatra. Y así pude hacerlo en su momento.

### En Sequib y en San Jorge

Al día siguiente procedí a viajar a la aldea de Sequib en busca de Leonardo Quib, ya que fechas antes lo habían desalojado de donde vivía, por no ser el terreno de su propiedad. Preguntando, acabé dando con él. Se puso muy alegre y me recibió con su esposa. Le di a entender el motivo de mi visita. Estando ya a punto de despedirnos, me indicó no tener nada para comer. Me bastó lanzar una mirada a su cocina para percatarme de que era cierto. Por eso, le prometí regresar más tarde con algunos alimentos. Así lo hice unas horas después. Le obsequié con dos arrobas de maíz y seis libras de frijol. Su júbilo es fácil de imaginar. Pude quedarme muy poco tiempo con ellos, pues tenía otras visitas pendientes.



Mario Ramiro Xol Chon



Santiago Xol Chon

De allí me encaminé hacia la comunidad de San Jorge para visitar a Mario Ramiro Xol Chon, que se había accidentado al caerse del techo de su casa, con la mala fortuna de que un palo se le clavara en el recto. Había estado varios días internado en un hospital. Al preguntarle por su salud, me indicaba que la operación iba sanando, pero que tenía inconvenientes en cuanto a la compra de medicamentos y a las bolsas de la colonoscopia. Me hice cargo de su agobio, comprendiendo que los gastos rebasaban sus posibilidades, ya que llevaba tiempo sin trabajar. Le ofrecí mi ayuda.

Mi sorpresa fue mayúscula al percatarme de que en su misma casa se hallaba postrado Santiago Xol. Según me indicó, se había quebrado una pierna jalando leña y solo podía moverse con muletas. Aunque soportaba sin problema su situación, le resultaba casi imposible proveerse de medicamentos. Precisamente él unos días antes se había dirigido mí en busca de apoyo para algunas personas de su comunidad cuya situación era deplorable. Quien pedía antes para

otros, ahora estaba pidiendo para sí. ¡Paradojas de la vida! Me dio mucha lástima Santiago. El tampoco se quedó sin mi ayuda.

### El desenlace de Cirilo Beb

Ya de regreso a Tamahú, hice una breve visita a Cirilo Beb, sabiendo que no estaba muy lejano el momento de su muerte. Por más que habíamos hecho todo lo posible por ayudarlo, su cirrosis no cesaba de consumirlo. Lo encontré postrado, si bien desde su cama, a través de un diminuto apartado de televisión y en compañía de dos yernos suyos, seguía un programa religioso. Les di las recomendaciones pertinentes para que no le mantuvieran siempre en la misma posición, ya que podrían salirle llagas. Fue una charla muy serena y distendida. Yo estaba impresionado. Nunca podré olvidar, de hecho, las profundas raíces religiosas de ese buen señor. Me despedí recibiendo su sonrisa como saludo. Pues bien, unas tres horas más tarde, estando ya en mi casa, se me notificó que Cirilo acababa de expirar.



Velando a D. Cirilo Beb

Aun sabiendo que todo encuentro con la muerte es muy duro, quise consolar de algún modo a sus familiares, diciéndoles que Cirilo había fallecido el mismo día en el que también murió Jesús. Antes de conciliar el sueño, medité: “Morir un Viernes Santo es como acompañar a Jesús en su agonía”. Su velorio, aunque bastante austero, fue muy sentido. No en vano era uno de los ancianos de la parroquia. Y en Tamahú, ser anciano es un privilegio que a muy pocos se les otorga. Cirilo era una persona muy conocida y, osaría añadir, también muy querida. Tengo la certeza que, si bien abandonó este mundo un viernes santo al anochecer, pudo celebrar ya su pascua eterna en el cielo, contemplando la plenitud de Dios.



Julio Quej, con problemas en su pierna

### Traslado de pacientes a Fundabiem

Finalizada la semana Santa, reanudamos la rutina de trasladar a nuestros pacientitos para que reciban sus terapias en Fundabiem. Hasta el momento, todo discurre con normalidad. Bueno, casi todo. Hemos tenido de hecho un pequeño problema a raíz de la activación de la nueva ola de covid-19 que está castigando duramente a nuestro país. Por tal motivo, se han intensificado las restricciones. Y, entre ellas, ocupa un lugar preferente el uso de las mascarillas.



Elvira Caal Chon, en su consulta médica

Así se lo indicamos de inmediato a nuestros enfermos. Ciertamente que algunos adultos son reacios a llevarla puesta. Pero, lo normal es que acaben acatando la orden. El problema surge con nuestros niños. Ignoro el motivo, pero se resisten a llevar el rostro casi cubierto. En el centro médico se nos indica que las madres son sus responsables y que ellos tienen orden estricta de prohibir el paso a quien llegue sin el cubrebocas. Hasta ahí todo es correcto. El problema serio surge con algunos niños discapacitados, cuya capacidad de comprensión es bastante limitada. En cualquier descuido se quitan la mascarilla. Y, sin



Keyli Marielita, feliz con su bote de leche

ella, se les prohíbe el acceso al centro. En esa lucha estamos.

Hace apenas unos días he llevado a dos nuevos pacientes para que - tras la correspondiente evaluación- sean incorporados al programa de Fratisa. Se trata de Julio Quej (aldea de Naxombal) y de Oswaldo Eduardo Pacay Ichic (Sector III de Panhorna). A este último ya le había llevado antes, pero no pudo ser evaluado por tener gripe. Me dijeron que, una vez que la superara, lo examinarían con todo gusto. Y así lo han hecho. Asimismo, cuento con dos niños más para pedirles cita: Abner Alexander Quej Che (caserío de Popabaj) y Keyli Marielita Xol Ja, (caserío de Panteón). Como bien puede verse, el número de enfermos no cesa de aumentar. Cada vez va más llena nuestra furgoneta. Seguiremos recibiendo pacientes mientras tengamos capacidad. Y solo resta pedir a Dios que esta capacidad se mantenga.

### Oftalmología y pediatría

Pronto hará ya un mes que acompañé al niño Adolfo Bernabé Quej Juc (11 años) a la Fundación Doctor Alfonso Ponce Archila (San Cristóbal Verapaz) para que le hicieran una evaluación de la vista. Tras las pruebas de rigor, se le diagnosticaron cataratas en ambos ojos. El doctor aconsejaba una rápida operación. El problema estribaba en su precio. De hecho, incluyendo anestesia y medicación, la intervención quirúrgica ascendía a Q7.000 (= 850 €). Por ser personas de escasos recursos, el hospital se hacía cargo de la anestesia y las medicinas, debiendo abonar sus padres un total de Q5.500. Dado que para ellos sigue siendo un preciso casi desorbitado, tras consultar a Fátima, les garanticé que Fratisa costearía la mitad de la intervención. Ellos deberían hacer un ahorro hasta reunir el resto. Espero que así lo harán. En todo caso, ya conocen cuál es el problema de su hijo. Y eso es bastante.



Adolfo, aquejado de cataratas

Otro día llevé a una clínica privada de pediatría en Cobán a los tres niños siguientes: 1. Roxana Noemí Ichich Quej, de 6 años (aldea Chipocla); 2. Franklin Marco Damián Ac Xoy, de 8 años (caserío Yuxilha); 3. Adelson Ottoniel Quej Juc de 1 año y 7 meses. Según me dijo la doctora, la primera presenta un cuadro de desnutrición aguda e infección urinaria; el segundo presenta hongos en la piel del cráneo; y el tercero padece de anidrosis, problemas de la piel en ambas manos. La clínica les obsequió con unos medicamentos y el resto corrió a cuenta de Fratisa.

Para hacerse una idea más cabal de los pacientes atendidos por Fratisa durante el mes de abril, me ha parecido oportuno ofrecer el siguiente resumen:

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	2
Medicina a pacientes de neurología	18
Pacientes trasladados a oftalmología	1
Pacientes trasladados a Fundabiem	7
Asistencias durante el mes en Fundabiem	15
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	6
Otros traslados	6
Pacientes trasladados a doctora pediatra	3

Leche pediátrica entregada (botes)	6
Pacientes que recibieron medicina con receta	9
Extracción de piezas dentales	3
Medicina entregada por extracción de piezas dentales	2
Pacientes a quienes se les realizó examen de laboratorio	3
Pacientes a quienes se les realizó examen de Rayos-X	1
Pacientes a quienes se les realizó ultrasonido	1
Pacientes a quienes se les realizó examen de Papanicolaou	1
Visitas a familias y a enfermos	36

## Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Aprovechando la celebración de la Pascua, en esta ocasión nos acercamos a la aldea de Aldemuz, en la provincia de Valencia, para encontrarnos con el Señor en la ermita de Nuestra Señora de la Huerta, datada del siglo XIV, construida en estilo románico, que estuvo en aquel entonces al



cuidado de la Cofradía de la Virgen que le da nombre. En su interior, entre arcos románicos, nos encontramos con un soberbio mural gótico de María Magdalena. Con el paso de los años experimentó diferentes ampliaciones y modificaciones. Tal el presbiterio barroco, de 1673, rodeado de azulejería dieciochesca. En el siglo XVIII tiene lugar la última modificación con la construcción de la capilla de San Antonio de Padua. No tuvimos oportunidad de tañer las campanas, pues, como podemos apreciar, no existen en la espadaña. Pero sí tuvimos la ocasión de dedicar, en su interior, a nuestros

amigos de Tamahú, el soneto-oración de Miguel de Cervantes:

«A ti me vuelvo, gran Señor, que alzaste, / a costa de tu sangre y de tu vida / la mísera de Adán primer caída / y adonde él nos perdió, Tú nos cobraste. // A Ti, Pastor bendito, que buscaste / de las cien ovejuelas la perdida, / y hallándola del lobo perseguida, / sobre tus hombros santos te la echaste. // A Ti me vuelvo en mi aflicción amarga / y a Ti toca, Señor, el darme ayuda, / que soy cordera de tu aprisco ausente // y temo que a carrera corta o larga / cuando a mi daño tu favor no acuda / me ha de alcanzar esta infernal serpiente».

Con el deseo de que se solucionen todos los problemas surgidos, y los que sin duda aparecerán, en la creación y construcción del proyecto «Chiquín» que dará cobijo a quienes ahora se encuentran a la intemperie. El Señor nos ayudará y el Señor los tendrá en cuenta para que mejoren su vida y a Él se lo agradezcan.



En este mundo abandonado de la mano del hombre, donde el P. Denis lleva a cabo su apostolado cuidando de la salud espiritual de quienes viven en aquellas inhóspitas tierras, al tiempo que les presta la ayuda necesaria para atender su salud corporal, Fratisa ha establecido su misión. En ella os esperamos y, para atenderla, invitamos a todos nuestros amigos a que colaboren en la medida de sus posibilidades, con la seguridad de que hasta el último céntimo será destinado a solucionar los problemas de los enfermos, a aliviar la hambruna de las familias y a prestar asistencia médica a quienes la precisen.

## FRATISA

Si quieres hacer una aportación periódica, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre \_\_\_\_\_ Teléfono fijo \_\_\_\_\_

Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_ Correo-e \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_ . \_\_\_\_ . \_\_\_\_ . \_\_\_\_ . \_\_\_\_

Cuota:  Mensual;  Trimestral;  Semestral;  Anual;  donativo único

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puedes hacer tu donación ingresando en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid

Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772